

Lección del 28 de junio

Amós, un profeta valiente

Versículo clave: «Y el Señor me tomó mientras pastoreaba el rebaño, y el Señor me dijo: Ve, profetiza a mi pueblo Israel».
Amós 7:15

Pasajes seleccionados:
Amós 1:1; 2:6-16; 3:1-15; 7:10-17; 9:11-15

Amós era natural de Tecoá, que se encontraba a unos diez kilómetros al sur de Belén. Sin embargo, es evidente que viajó hacia el norte, al territorio del reino de las diez tribus, y allí llevó a cabo la mayor parte de su ministerio. Amós predijo las terribles calamidades que vendrían sobre Israel a causa de su pecado, y sufrió persecución por su fidelidad. Amós 2:6-16; 7:10-17

Por medio de Amós, el Señor le dijo a Israel: «Solo a ustedes he conocido de todas las familias de la tierra; por lo tanto, los castigaré por todas sus iniquidades». Entonces se plantea la pregunta: «¿Pueden dos caminar juntos, a menos que se hayan puesto de acuerdo para hacerlo?» (Amós 3:2, 3). Aquí el punto es que, dado que el Señor había hecho de Israel su pueblo en exclusiva, esperaba de ellos una lealtad inquebrantable. Si no lo adoraban y servían de esta manera, serían castigados severamente.

En los versículos 11-15 del noveno y último capítulo de Amós, Dios, a través del profeta, predice la restauración de Israel y la reconstrucción del «Tabernáculo de David que ha caído». En Hechos 15:13-18, el apóstol Santiago cita esta profecía, a la que añade: «Conocidas son ante Dios todas sus obras desde el principio del mundo». Dios tiene un tiempo determinado para cada aspecto de su plan. Toda la creación está a su cargo, y todos sus propósitos para Israel y todas las naciones se cumplirán. Isaías 55:11

El pueblo del Señor hoy, al igual que Amós, no debe dejarse intimidar hasta el silencio, sino que debe hablar la verdad en amor, especialmente la esperanza del reino de justicia y paz. La conclusión de la profecía de Amós, así como la referencia de Santiago a ella, tendrá su completo cumplimiento con el establecimiento del reino de Dios, bajo el reinado de Cristo, cuando al «resto de los hombres» se les dará la oportunidad de invocar al Señor y ser bendecidos. Hechos 15:16, 17

En cuanto a este tiempo prometido que pronto llegará, leemos estas palabras: «Ya no enseñarán más a su prójimo, ni se dirán unos a otros: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande. Porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados». (Hebreos 8:11, 12). Estas promesas se extenderán primero a Israel y luego fluirán a todas las naciones. Toda la humanidad contará con la ayuda de Cristo y de su iglesia glorificada, juntos, el «sacerdocio real». (1 Pedro 2:9). En ese momento, también, «la tierra se llenará del conocimiento del Señor». Tenemos asimismo la seguridad de que el

conocimiento de Dios será tan claro que «los viajeros, aunque sean necios, no se extraviarán en ella». Isaías 11:9; 35:8

¡Qué perspectiva tan gloriosa se nos presenta, por la cual debemos estar siempre agradecidos, y que fue posible gracias a que el Padre Celestial entregó a su amado Hijo! (Juan 3:16; Romanos 6:23). Piensa por un momento en cómo será nuestro mundo sin más pecado, asesinatos, odio o «guerras y rumores de guerras». (Mateo 24:6-7). Amós necesitó valor para hablar sobre la falta de fidelidad de Israel. Sin embargo, también tenía alegría, de eso podemos estar seguros, por la esperanza futura tanto de Israel como de toda la humanidad.